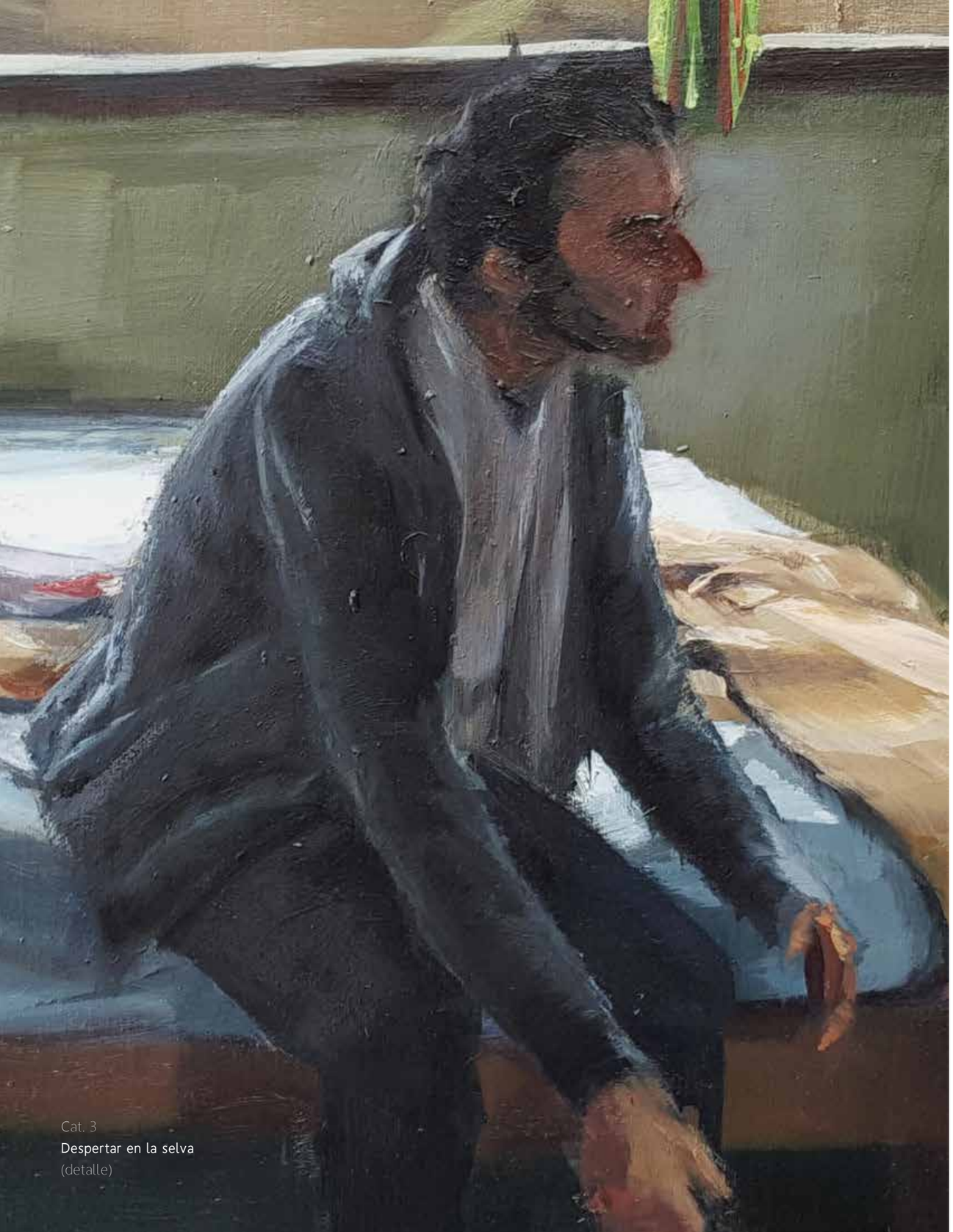
ANTONIO CHAURAND

HUÉSPED

MUSEO DE ARTE MODERNO DEL ESTADO DE MÉXICO



Cat. 3
Despertar en la selva
(detalle)

Mexiquenses más cerca de la cultura

GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO

GENTE QUE TRABAJA Y LOGRA enGRANDE

ANTONIO CHAURAND

HUÉSPED

Museo de Arte Moderno del Estado de México

Del 4 de junio al 31 de julio de 2016

Blvd. Jesús Reyes Heroles 302, Col. San Buenaventura,
C. P. 50110, Toluca, Estado de México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

MUSEO DE ARTE MODERNO

ALDAMA
FINE ART

Cat. 6
Rasurarse
(detalle)

ANTONIO CHAURAND. Disección del INSTANTE

Por Santiago Hernández

El mundo es una mancha en el espejo.
—David Huerta

Ese transitorio lapso de tiempo en el que podemos dedicarnos a pensar en nosotros mismos parece que desaparece. Nos hemos olvidado, precisamente por buscar su máxima eficiencia, de la importancia que tienen los instantes. Estamos frente a un debate bastante interesante: entre la liquidez y producción efímera de imágenes, de escenarios, de símbolos al por mayor, parece que dejamos de lado la pausa. La pintura de Antonio Chaurand (Celaya, Guanajuato, 1989) llega en un momento inmejorable, aparece en el instante perfecto.

No es mentira que, desde hace algunos años, las caminatas (como mero ejercicio peripatético), las conversaciones sin hora alguna, la contemplación de un cuadro o la lectura de un poema "largo" —entre otras actividades similares— se han visto afectadas por el desenfrenado ritmo que adoptamos como cotidiano. Esto, como todo, ha traído escenarios positivos y negativos: el acceso a la información, quizá conocimiento, está al alcance de la huella digital, y supone ser mucho más fácil ver un cuadro, acceder a la obra entera de algún escritor o tener cualquier cantidad de poemas en la memoria, del teléfono. Es decir, pareciera que nos encontramos en el centro del universo, al alcance de un contenido que hasta hace poco era recóndito.

La inminente digitalización del mundo, y consecuente también del arte (en todas sus posibles expresiones), ha provocado que vivamos una revolución tan grande como cuando aparecieron las crestas ilíacas en las caderas perfectas de las figuras femeninas esculpidas en Grecia, o como cuando apareció por primera vez la técnica conocida como escorzo en la pintura (*La escuela de Atenas* como parteaguas), que nos engaña, haciéndonos creer que vamos a recibir un abrazo o un empujón de personajes dentro del cuadro. Una revolución, insisto, como cuando Picasso mostrara al mundo su primer cuadro cubista.

Cat. 18
Bar de hotel I
(detalle)

Hoy en día no se necesita visitar en persona la sala de lectura de una biblioteca: ya podemos recibir en la pantalla de la computadora una edición digitalizada del libro que se requiere; mirar en la pantalla del teléfono los versos de un poeta del siglo XIX que alguien acaba de recitar en un teatro, o teclear el nombre de algún pintor en Google, ese recurso de la desesperación, para observar toda su obra; somos una generación que compra libros en una infinita biblioteca intangible.

El mundo de hoy parece caminar con mucha prisa. Buscamos, inconscientes, quizá, que los segundos gocen de la mayor eficiencia posible; estar "de más" en alguna situación nos parece una pérdida de tiempo. Se quiere correr y, por lo mismo, parece que se olvida que la contemplación lenta y prolongada de un cuadro es pensamiento andante: en lugar de observar el lienzo con sosiego, se mira a medias lo indispensable, para hablar de la obra entera del artista.

En un ensayo extraordinario, el escritor israelí Amos Oz narra que en su adolescencia una enfermera reunió a un grupo de treinta jóvenes en una habitación para darles una lección de anatomía. Como Venus de Milo, la mujer se despojó de toda su ropa y fue mostrando una a una las partes de su cuerpo desnudo a dos metros de distancia de las hormonas encendidas de los jóvenes estudiantes. Como clase didáctica, la enfermera buscaba que los jóvenes aprendieran el nombre de cada uno de los huesos, músculos, orificios y falanges. Su propósito quizá se cumplió, pero —como bien señala Oz— a la enfermera le faltó transmitirle a su auditorio hipnotizado las posibilidades del placer que se escondían en cada pliegue, cada pincelada de su piel; ese misterio de cada espacio recóndito, los secretos bajo sus párpados o la incertidumbre que anidaba en su pelo. Pertenezco a una generación que ha olvidado —por esa misma prisa con la que corre— que la lectura contemplativa de un cuadro también produce emociones: placer, asco, felicidad, tristeza, desasosiego, saudade...

La mirada, en este caso, nos permite entender la importancia de los pequeños gestos cotidianos que disecciona el pintor mexicano. Ir observando poco a poco las partes del cuerpo que nos presenta Chaurand. Me parece pertinente aclarar que al mencionar la mirada no me refiero a la conducta mecánica de observar en todo momento, con una atención aguda y algún objetivo en específico. Me refiero al acto de observar la obra a través de la sensibilidad. Ese gesto sutil que nos permite descubrir la belleza que palpita en los gestos simples de nuestras vidas: esa conversación fraternal frente a un espejo, el instante insólito en que se miran los ojos de una mujer cuando amanece el día, las caminatas largas y calladas, el ayudar a pintar con un lápiz los labios de una hermana.

Antonio Chaurand nos invita, quizá de forma involuntaria, a reflexionar y a posicionarnos en el instante: el momento intangible en el que puede crearse una explosión que dé como resultado una civilización, o en el que puede no suceder nada.

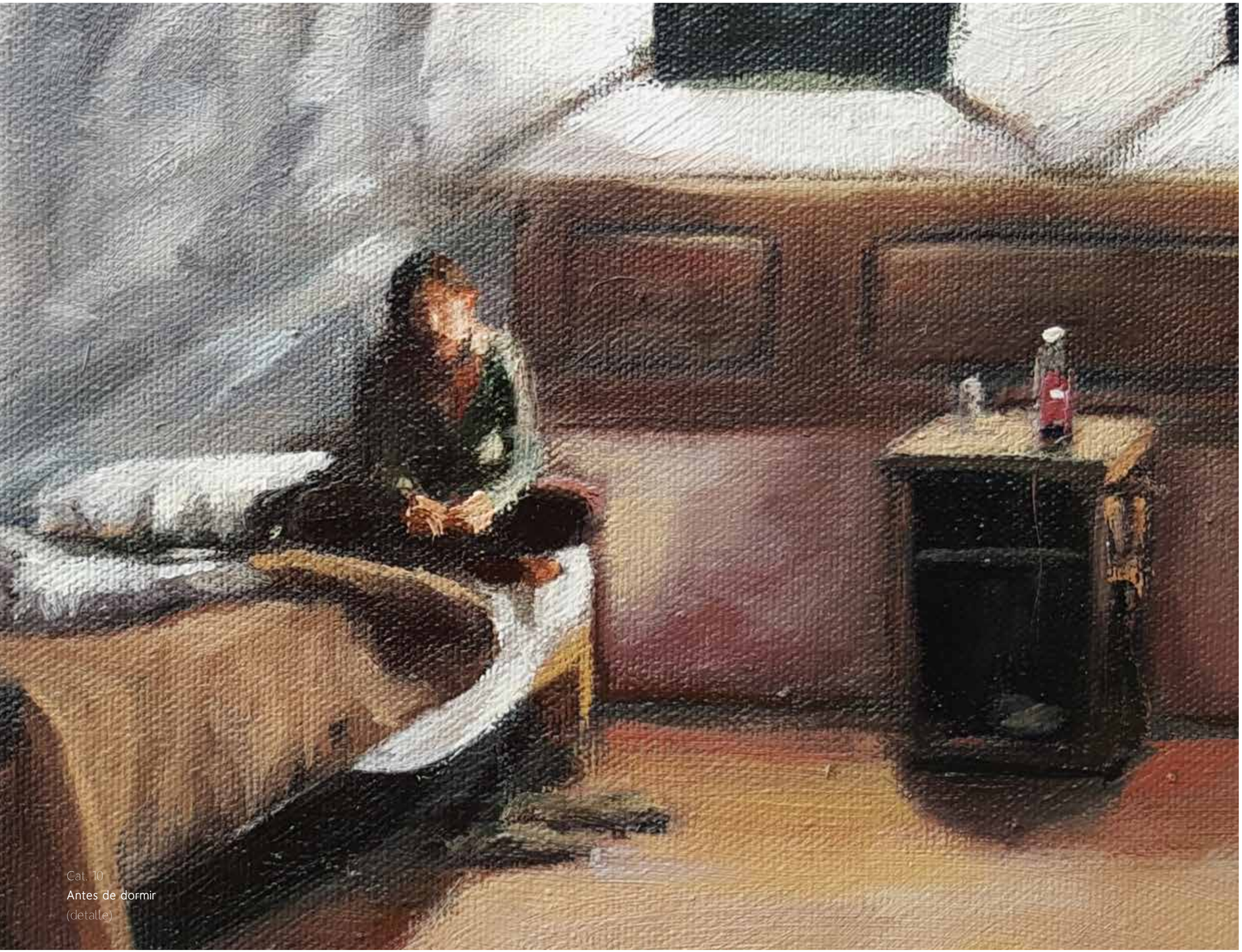
A lo largo de todo el recorrido de *Huésped* podemos andar, como quien camina entre los pasillos de algún hotel hacia a su habitación, observando escenas de las cuales podemos concluir poco, pero imaginar mucho. De las pinturas emergen más cuestionamientos que verdades.

Estos instantes que Chaurand retrata podrían ser considerados como nimiedades o banalidades —que no cumplen con ninguna utilidad—, sin embargo el pintor nos los presenta después de realizar una labor entomológica, evidenciando que precisamente ahí es donde puede radicar el momento más importante de nuestra vida. Quizá en esos segundos, que no muestran una imagen grandilocuente sino un momento transitorio, un segundo discreto, puede suscitarse un acontecimiento que mueva el orden del cosmos. La técnica y composición de las escenas, a su vez, nos arrojan una reflexión muy interesante: en muchos de los cuadros, la oscuridad y los colores sórdidos prevalecen de forma evidente. El ingenio del pintor nos convierte en miembros de una cofradía de observadores de suspiros discretos. No tenemos que ver todos los rasgos para imaginar nítidamente un rostro. Dibuja la voz del silencio y la luz de la oscuridad. Detona nuestra sensibilidad.

Aunque no es el objetivo primigenio de este trabajo, los instantes que se nos presentan de frente inevitablemente nos narran una historia. Somos uno más en un pequeño interrogatorio, en donde uno de los personajes nos voltea a ver como si faltara nuestra opinión para resolver el brete en el que nos encontramos los cuatro. Como si mirásemos a través de la ventanilla de un submarino, es inevitable no poder reconocernos en algunas de las escenas; nos hace partícipes de la pausa que parecía estar extraviada; nos sumergimos en las profundidades de nuestra propia memoria.

A finales del siglo XIX, afamados críticos de arte, literatos y poetas se pronunciaron en contra de la fotografía (también del cine) como una disciplina artística. Satanizaban aquel aparato "que sólo atrapaba escenas, sin arte alguno", agregando que no tenía nada que ver con el ingenio y la creatividad de la pintura. Debatible aseveración, claro está. Sin embargo, metafísicamente siempre llamará la atención ver al mismo fotógrafo retratado en el lienzo. Velázquez nos confunde al grado de no saber si pinta a sus majestades, o si está pintando un retrato de nosotros mismos. Chaurand, a su vez, juega en todo momento con las dimensiones del tiempo y del espacio metiéndonos en un brete intemporal.

Cat. 21
Casi listos
(detalle)



Cat. 10
Antes de dormir
(detalle)

En un juego velazqueño, Antonio Chaurand se pinta dentro de su propia fotografía o fotografía su propia pintura, como cuando O'Gorman se recrea con los espejos del tiempo. Al poner en tela de juicio todos esos argumentos contra aquella "caja diabólica", el pintor se aventura y traza su propia silueta, mientras sostiene una cámara en uno de sus cuadros *(Rasurarse, cat. 6).* La figura es extraordinaria: Chaurand, frente a nosotros, toma la foto —dándonos la espalda— de un hombre que se afeita. Reflejados en el espejo los dos hombres se miran de forma discreta sabiendo que están siendo observados. La alquimia del cuadro cumple su cometido y nos vuelve partícipes de un conjuro efímero y sutil: el asombro. Todos los que observamos el cuadro nos reflejamos en el mismo espejo. En la oscuridad, de nuevo en el silencio.

Describir los cuadros con una profundidad meticulosa en cuanto a la técnica y los aspectos metodológicos que componen su totalidad, en esta ocasión me parece un acto contra natura. Considero que la obra de Chaurand hay que verla y sentirla como quien identifica un color en algún solo de jazz. No se trata de memorizar el contenido del cuadro, cada rincón de las habitaciones, sino más bien me parece, insisto, que los cuadros nos invitan a dejarnos llevar por la música que esconden.

Cat. 14
Baño verde en cuarto rojo
(detalle)

Cuando categorizamos la pintura y destacamos rasgos que nos parecen importantes dentro del análisis de algún cuadro, me parece prácticamente imposible no caer en la defensa de inquietudes subjetivas que pueden diferir con el punto de vista de otro observador. Sin embargo, creo fielmente que cuando se trata de un artista que demuestra honestidad y que a través de la misma logra transmitir alguna emoción, a veces con una simple pincelada, merece el reconocimiento como de quien dice las cosas sin eufemismos. Más allá de emitir una valoración estética ligada a la técnica o a cuestiones sumamente particulares, lo que me interesa (y me parece que es uno de los principales rasgos que transmite este trabajo) es recalcar la incuestionable honestidad de los trazos que realiza la mano de Chaurand. Hay una evidente conexión entre las ideas que piensa y las imágenes que transmite, así como también se crea, instantáneamente, una estrecha relación entre los observadores y el cuadro.

Cuartos de hotel que me devuelven las imágenes perdidas de la infancia. A recorrer los viajes en familia donde se conocían amigos de pocos días, amistades que sucedían como si fueran cometas. Los oscuros e interminables pasillos. Las camas que aparecían siempre arregladas —los hoteles eran ese lugar donde quedábamos exentos, por lo menos de esa responsabilidad. El papel de baño con figuras de origami. Las habitaciones con literas de los hostales. Las toallas limpias. Jugar a que la secadora, pegada a la pared del baño, se convierte en un revólver mientras se imita su sonido con la voz.

Conforme nos acercamos repetidamente a la obra, el espectador se dará cuenta de que aparecen detalles, en ocasiones mínimos, cargados de un azar particular y una incertidumbre que nos atrapa inmediatamente.

Me llama la atención que un cuadro de la serie, donde se observa a una mujer caminando dentro de una habitación, se titule *Lo transitorio (cat. 32)*. Podemos verla cómo se desplaza, como si fuese a abandonar la habitación; no sabemos si se queda o se va. Cabizbaja, parece dar los últimos pasos antes de disponerse a cruzar la puerta. A la izquierda del cuadro, una prenda nos recuerda de forma discreta su presencia, nos grita en silencio que existe, evidenciando que la mujer parece olvidarla. ¿Será prudente detenerla y decírselo?

Sobre el ARTISTA

Antonio Chaurand nació en Celaya, Guanajuato, en 1989. Cursó la licenciatura en Artes Visuales en el Instituto Allende, en San Miguel de Allende, Guanajuato (2008-2012). Continuó su formación en pintura con los maestros Guillermo Guerrero (2010) y Miguel Ángel Garrido (2001). Ha sido miembro activo del colectivo Veinteparalascuatro. Desde los inicios de su formación, ha participado en numerosas exposiciones colectivas en foros importantes de su estado natal. De manera individual, destacan sus muestras *Estructuras humanas*, presentada en la Galería Manuel Chacón (2012), y *Vibración sensible*, en la Galería YAM (2014), ambas en San Miguel de Allende. Su más reciente exposición, *Huésped,* se exhibió en la Galería Jorge Alberto Manrique de la Casa de Cultura de Celaya, Guanajuato (2015). Su trabajo fue reconocido al obtener la beca del Programa Jóvenes Creadores, que otorga el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (2014-2015). Además obtuvo el Primer Lugar en el Concurso Estatal de Pintura 2011, Homenaje a Luis García Guerrero, en el marco del II Festival de Verano en Guanajuato, Guanajuato. Fue seleccionado para la VI Bienal Nacional de Artes Visuales de Yucatán (2015). Reside y trabaja en San Miguel de Allende, donde ha consolidado su taller. Actualmente continúa explorando la cotidianeidad y el costumbrismo en su pintura.

Antonio Chaurand, 2016.

Catálogo de obra

Dedico esta colección a mi madre.

El hotel es casa, mas no hogar; vivienda pasajera, refugio transitorio; todos los hoteles tienen un propósito común: acogernos mientras nuestro propio techo está distante. Es la habitual intimidad humana, pero fuera de su contexto ordinario: dormir en cama extraña, bañarse en tina ajena, es querer encontrar comodidad en lo desconocido, casi satisfactorio pero siempre con un dejo de extrañeza e incertidumbre.
El hotel es complicación necesaria, albergue efímero que representa un inconveniente favorable.

Antonio Chaurand

Cat. 1
Agotados
2014
Óleo sobre tela
40 × 60 cm

Cat. 2
Se hace tarde
2015
Óleo sobre tela
60 × 90 cm

Cat. 3
Despertar en la selva
2014
Óleo sobre tela
62 × 90 cm

Cat. 4
El estilista
2015
Óleo sobre tela
40 × 60 cm

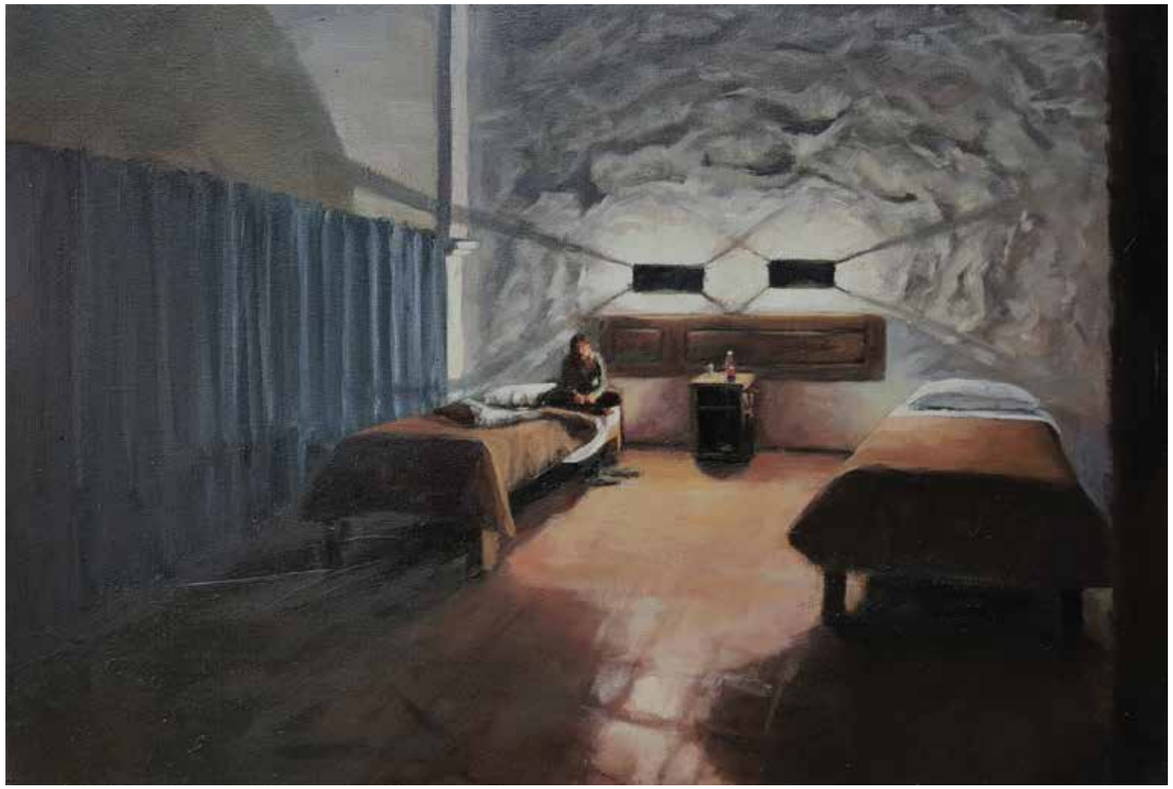
Cat. 5
Chapala
2012
Óleo sobre tela
20 × 30 cm

Cat. 6
Rasurarse
2014
Óleo sobre tela
25 × 65 cm

Cat. 7
Cerró la cocina
2014
Óleo sobre tela
30 × 101 cm

Cat. 8
Hostal
2014
Óleo sobre tela
50 × 85 cm

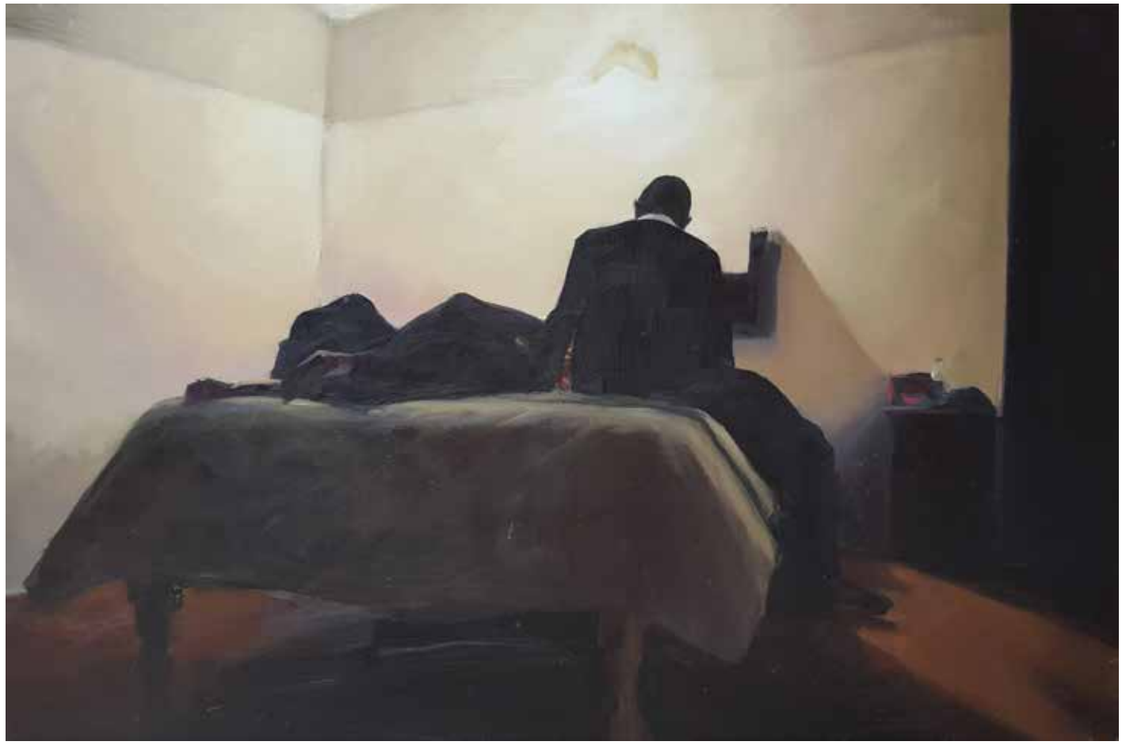
Cat. 9
Después del viaje
2014
Óleo sobre tela
56 × 84 cm



Cat. 10
Antes de dormir
2015
Óleo sobre tela
53 × 80 cm

Cat. 11
Terraza
2014
Óleo sobre tela
30 × 65 cm

Cat. 12
Duplicarse
2014
Óleo sobre tela
52 × 100 cm

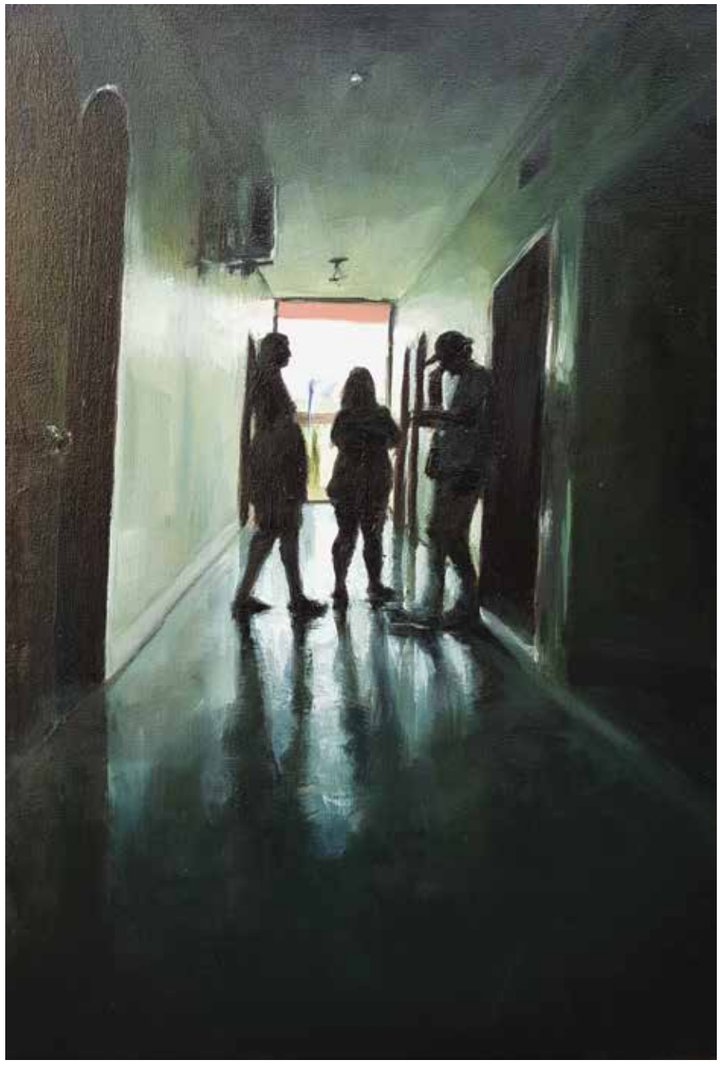


Cat. 13
Nosotros dos
2014
Óleo sobre tela
66 × 100 cm

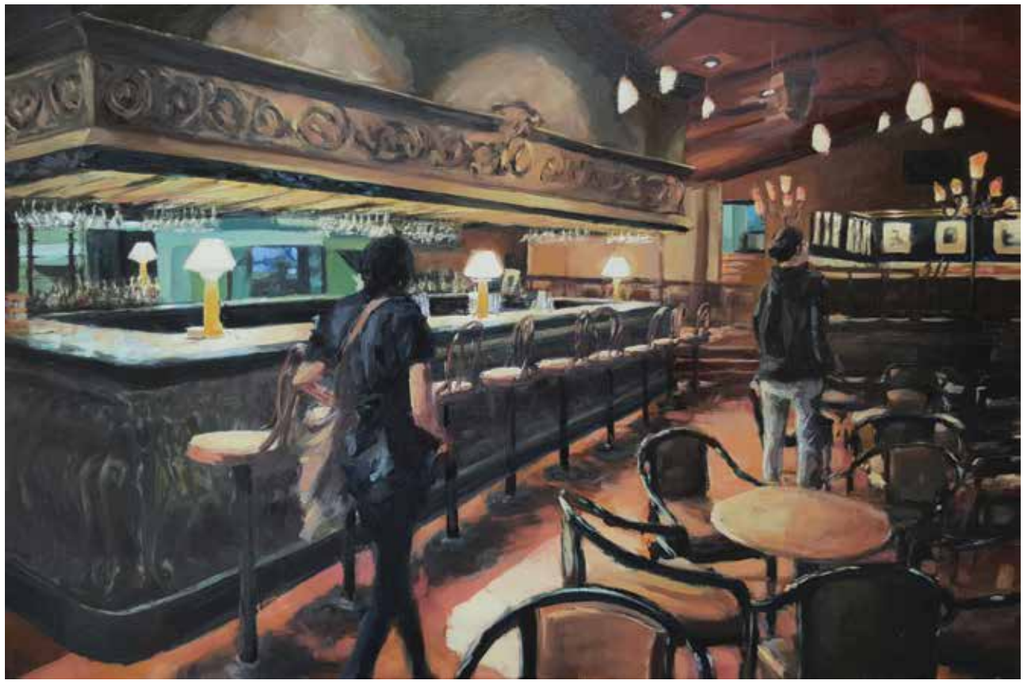
Cat. 14
Baño verde en cuarto rojo
2015
Óleo sobre tela
60 × 150 cm

Cat. 15
Tres figuras
2014
Óleo sobre tela
40 × 55 cm

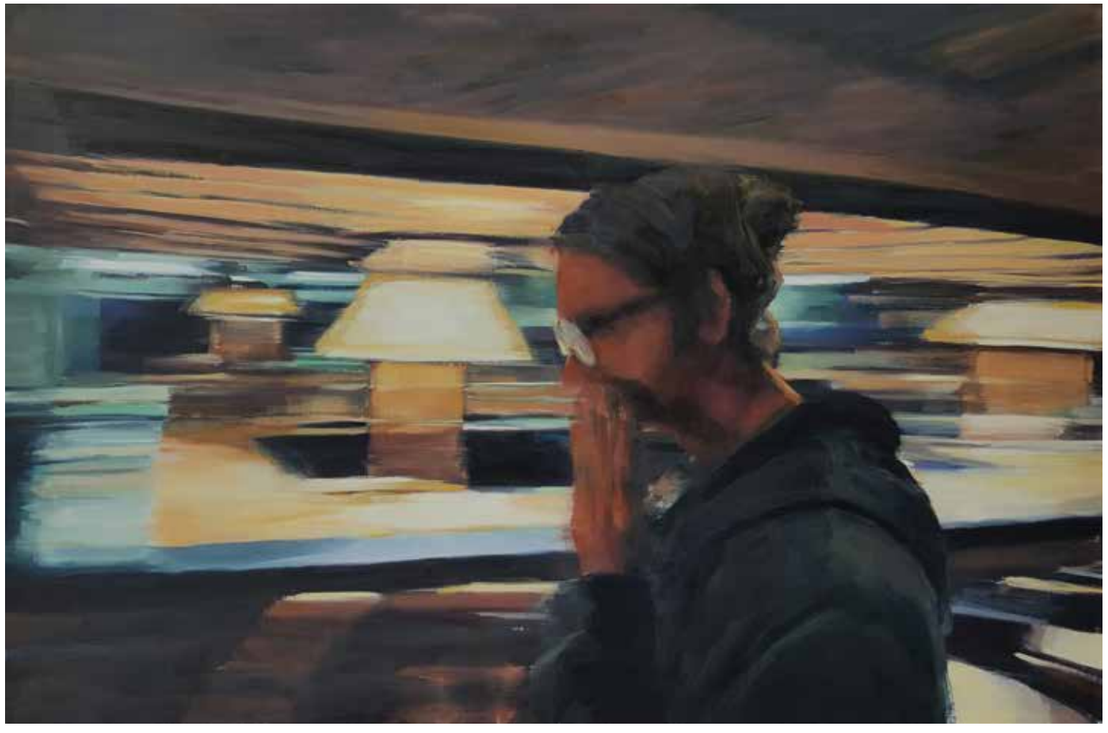
Cat. 16
Mientras te arreglas
2014
Óleo sobre tela
47 × 70 cm



Cat. 17
En Juchitán
2014
Óleo sobre tela
70 × 46 cm



Cat. 18
Bar de hotel I
2015
Óleo sobre tela
80 × 120 cm



Cat. 19
Bar de hotel II
2015
Óleo sobre tela
80 × 120 cm

Cat. 20
Si quieres, te peino
2014
Óleo sobre tela
57 × 100 cm

Cat. 21
Casi listos
2015
Óleo sobre tela
150 × 225 cm

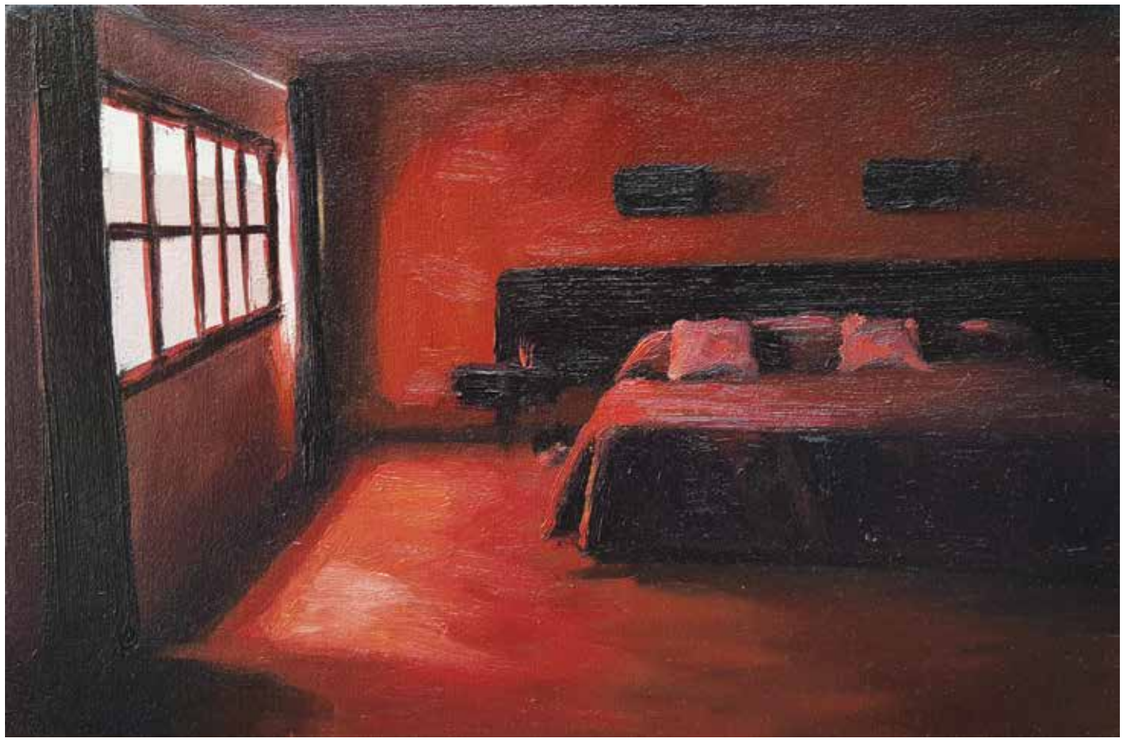
Cat. 22
Listos para la boda
2014
Óleo sobre tela
40 × 60 cm

Cat. 23
Mi madre, mi padre
2015
Óleo sobre tela
62 × 115 cm

Cat. 24
Pasillo en Guadalajara
2014
Óleo sobre tela
23 × 35 cm

Cat. 25
Cuarto amarillo
2014
Óleo sobre tela
23 × 35 cm

Cat. 26
Cuarto azul
2014
Óleo sobre tela
23 × 35 cm



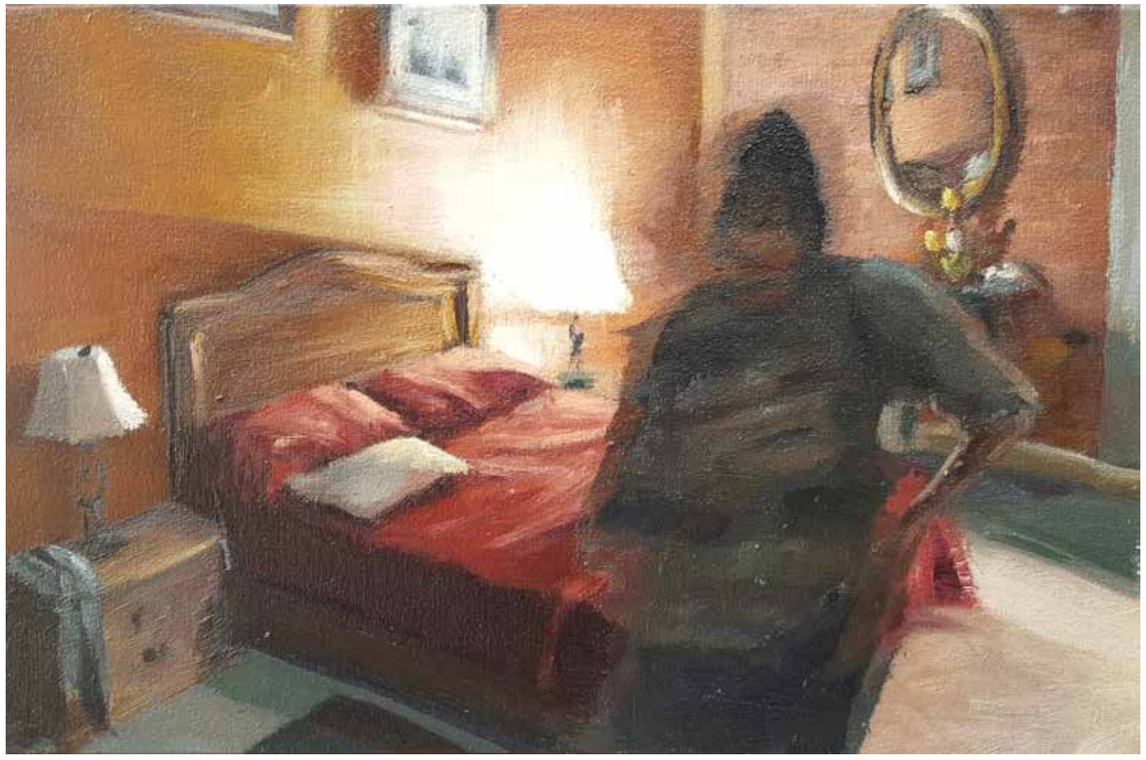
Cat. 27
Cuarto rojo
2014
Óleo sobre tela
23 × 35 cm

Cat. 28
Cuarto verde
2014
Óleo sobre tela
23 × 46 cm

Cat. 29
El labial
2014
Óleo sobre tela
35 × 45 cm

Cat. 30
Entrar
2014
Óleo sobre tela
30 × 75 cm

Cat. 31
Frente al espejo I
2014
Óleo sobre tela
33 × 50 cm



Cat. 32
Lo transitorio
2014
Óleo sobre tela
23 × 35 cm

Cat. 33
La bolsa de mi madre
2015
Óleo sobre tela
50 x 50 cm

Directorio

Dr. Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional del Estado de México

Dr. Eduardo Gasca Pliego
Secretario de Cultura del Estado de México

Dr. Felipe González Solano
Director del Centro Cultural Mexiquense

Mtro. Alejandro Balcázar González
Director de Patrimonio Cultural

M. en H. Irma Patricia Aguilar Arriaga
Directora del Museo de Arte Moderno del Estado de México

Créditos

Curaduría y coordinación editorial
José Ignacio Aldama

Diseño editorial
Laura Rebeca Patiño

Cuidado de la edición
Gustavo de la Peña
Adriana Cataño

© D. R. Aldama Fine Art
Palacio de Versalles 100 L-B
Ciudad de México, 11930
www.aldama.com
info@aldama.com

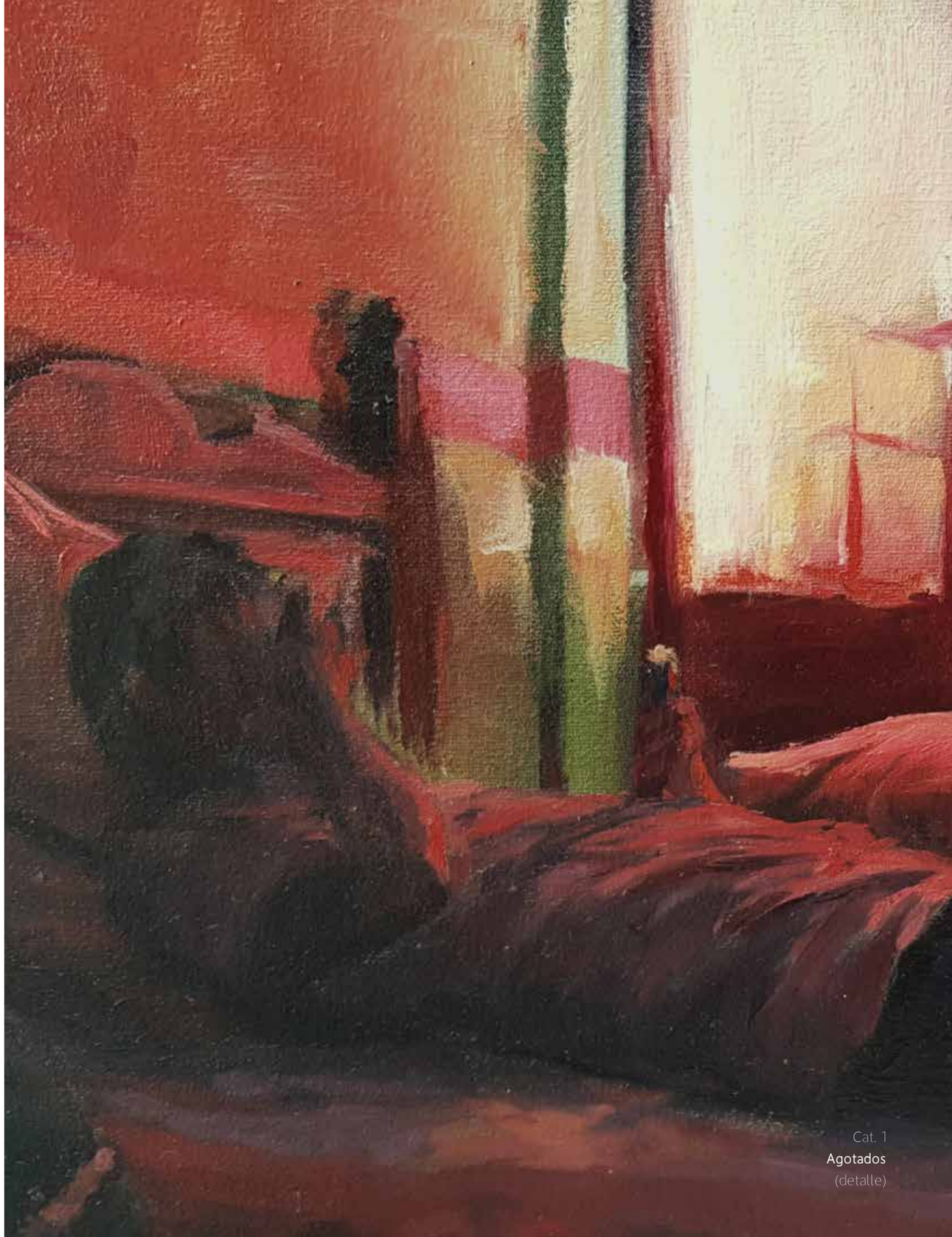
Este catálogo no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.
This catalog may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

Mayo de 2016

Resultado de tres generaciones de marchantes de arte, la galería Aldama Fine Art es un foro para la plástica contemporánea que difunde expresiones plurales de creadores mexicanos e internacionales. Su misión es orientar al coleccionista moderno para que consolide un patrimonio visual.

Este catálogo se realizó con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa Jóvenes Creadores 2014-2015.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Cat. 1
Agotados
(detalle)

Mexiquenses más cerca de la cultura

GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO

GENTE QUE TRABAJA Y LOGRA enGRANDE

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

MUSEO DE ARTE MODERNO

ALDAMA
FINE ART